

Premio Mejor Expediente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla

Por Almudena María Mata Núñez

Excelentísimo señor alcalde de Sevilla, señores rectores magníficos de la Universidad de Sevilla y de la Universidad Pablo de Olavide, autoridades académicas, compañeros y familiares.

Quiero comenzar dando la enhorabuena a todos los que hoy reciben este premio. Sé que para algunos no es el primero, pero espero que os haga la misma ilusión.

Hoy el Ayuntamiento de Sevilla os reconoce como uno de sus valores sociales más importantes. Habéis conseguido la excelencia y estoy segura de que no ha sido fácil. Constancia, trabajo y esfuerzo son tres palabras clave para estar aquí en este momento. Y eso, creo, es lo que nos une a todos.

No os imagináis lo difícil que es preparar unas palabras que os puedan representar a todos; a un grupo de gente tan distinta y a la que no conozco. Pertenezco a la primera promoción del doble grado de Periodismo y Comunicación Audiovisual, por lo que soy consciente del olvido en el que caen a veces muchos estudios, sobre todo, los de Ciencias Sociales y Humanidades.

Creo que nos equivocamos si en algún momento pretendemos enfrentar disciplinas o categorizarlas jerárquicamente de alguna forma. Todos nos necesitamos. Necesitamos una formación transversal en la que nos podamos ayudar mutuamente en lugar de enfrentarnos.

En nuestro caso, seamos graduados en Arquitectura, en Ingeniería, en Educación, en Enfermería o en Filología, tenemos que crear redes para hacer que la sociedad progrese. La ciencia avanza y nosotros con ella.

Barriendo para casa, me gustaría destacar la importancia de los estudios en comunicación en un mundo cada vez más hiperconectado.

Todos nuestros actos comunican un mensaje, por lo que tenemos que ser conscientes de lo que queremos transmitir y hacerlo de la forma más adecuada. Además, tenemos que estar informados y eso, por mucho que las redes sociales lo faciliten, no es posible sin la existencia de buenos periodistas.

Dice el artículo primero de la Constitución Española que «España se constituye en un Estado social y democrático de Derecho, que propugna como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político».

Para conseguir que se respeten esos valores es imprescindible estar informados, ser críticos y no dejarse engañar. Y es necesario acceder a la información en igualdad de condiciones, porque en un Estado social y democrático de Derecho no se pueden permitir las desigualdades.

Por eso os pido, ya que tengo la oportunidad, que alcéis la voz ante las injusticias y la violación de los derechos y libertades de los que seáis testigos. Todos somos graduados universitarios y se espera que tengamos una buena formación teórica, cultural y crítica. Por eso confío en que sepáis distinguir la información de calidad de, las ahora tan de moda, falsas noticias.

No sé si habéis leído *Fahrenheit 451*, una novela publicada en 1953, que os recomiendo a todos. El libro describe una sociedad distópica, un mundo postapocalíptico en el que los bomberos se dedican a quemar libros, en lugar de apagar fuegos.

Los libros, el conocimiento, son una amenaza en este universo porque permiten ser diferentes, permiten pensar y romper con la homogeneidad y el control mental de los organismos de poder.

En la novela, cuando uno de los personajes defiende este sistema de persecución dice lo siguiente: «Los años de Universidad se acortan, la disciplina se relaja, la Filosofía, la Historia y el lenguaje se abandonan, el idioma y su pronunciación son gradualmente descuidados. Por último, casi completamente ignorados. La vida es inmediata, el empleo cuenta, el placer lo domina todo después del trabajo. ¿Por qué aprender algo, excepto apretar botones, enchufar conmutadores, encajar tornillos y tuercas?»

Nosotros somos el ejemplo de resistencia ante ese tipo de pensamiento. Hemos recibido una educación que nos predispone a seguir formándonos, a seguir aprendiendo. Probablemente, muchos de vosotros habréis continuado con estudios de posgrado, pero puede que otros no tengan tan claro qué rumbo tomar. Recordad, no importa el camino, sino a dónde queréis llegar. Y, si no sabéis a dónde queréis llegar, todos los caminos son válidos.

En cualquier caso, todos hemos tenido que hacer frente a un abismo en nuestras vidas; el fin de una etapa y el inicio de otra que viene cargada de preguntas sobre si estamos haciendo bien. Dejar o no de estudiar, trabajar en una empresa privada, opositar para ser funcionario público o iniciar una carrera académica están, seguro, entre las posibilidades que hemos barajados unos y otros.

Sea cual sea la decisión que hayáis tomado, os deseo a todos mucha suerte. No olvidéis que trabajamos para vivir y no al contrario. Disfrutad del tiempo con vuestros seres queridos y ojalá podáis dedicaros a aquello que os haga felices, sea o no lo que habéis estudiado.

Aquellos que habéis optado por continuar con la vida académica espero que no os dejéis arrastrar por un sistema que solo se fija en méritos y estadísticas, que mide la calidad por índices de impacto y que tanto mal está haciendo a la universidad pública.

Cuando penséis que todo el trabajo que estáis haciendo no vale la pena por esas condiciones laborales, pensad también que la universidad la hacéis vosotros y, sin vosotros, la universidad se para. Sed conscientes de vuestro poder.

Pero la universidad no puede parar. No debe. Porque nos ayuda a construir la sociedad. Las puertas de la universidad pública están abiertas para todo el mundo; no importa de dónde venga cada uno, este es vuestro sitio. Hemos elegido estudiar en una universidad pública y ello supone una alta responsabilidad.

Formarse en una institución pública requiere que devolvamos a la sociedad lo que esta nos ha dado y que sigamos dándole a los que vienen detrás la misma oportunidad que nos dieron a nosotros.

Por eso creo que los que estamos aquí tenemos que hacer una defensa de lo público tan necesaria en estos días en los que muchos amenazan con acabar con los servicios y prestaciones de los que todos disfrutamos.

Además, creo que la universidad no puede ser una continuación del instituto, de la educación obligatoria. La universidad es el templo del saber, es un espacio de reflexión, el lugar donde nacen las ideas con las que tenemos que convencer.

Tenemos que lograr ser escuchados, tenemos que conseguir hacernos escuchar, sobre todo, nosotras, que casi a diario tenemos que sufrir constantes comentarios denigrantes por el simple hecho de ser mujer.

Aprovechando que estamos en el centro neurálgico de la organización política y social de la ciudad, quiero rescatar la figura del que para mí es un sevillano ilustre.

Se trata, cómo no, de un periodista al que, precisamente, dedica su nombre el salón de grados de mi querida Facultad de Comunicación.

Manuel Chaves Nogales nació en Sevilla en 1897 y murió en 1944, exiliado en Londres. A pesar de ser uno de los mejores escritores y cronistas del siglo XX, está prácticamente olvidado en su ciudad natal.

Decía Chaves Nogales, en boca del torero Juan Belmonte que «Sevilla, aunque parezca inexplicable, es así: una ciudad hermética, dividida en sectores aislados, que son como compartimentos estancos. Por lo mismo que la vida de relación es allí más íntima y cordial, los diversos núcleos sociales, las tertulias, los grupos, las familias, las clases, están más herméticamente cerrados, son más inabordables que en ninguna otra parte. En Sevilla, de una esquina a otra hay un mundo distinto».

A partir de ahora, con el reconocimiento que hoy recibimos, sois, somos, representantes de la ciudad, aunque no seáis sevillanos de nacimiento. De una ciudad que ha enamorado a miles de personas por la forma de relacionarse con su gente.

Sevilla necesita seguir siendo una ciudad habitable para sus vecinos. Sevilla es y tiene que seguir siendo una ciudad de extremos que conviven en armonía, una ciudad que, de un puente a otro, recoge mundos distintos.

Por eso, quiero agradecer tanto al Ayuntamiento como a los representantes de las universidades aquí presentes, que colaboren tan estrechamente. Sevilla y la universidad tienen que ir de la mano, de eso no hay duda.

También quiero agradecer desde aquí su labor al Personal Docente e Investigador y al Personal de Administración y Servicios, sin los cuales nada de esto podría ser posible. Por supuesto, quiero dar las gracias por haberme brindado la oportunidad de hablar aquí hoy.

Y, a todos mis compañeros, os deseo lo mejor; que sigáis triunfando e investigando, que sigáis haciendo que el mundo avance. Muchas gracias y enhorabuena a todos.